

LOS HIJOS DEL COLEGIO DEL ROSARIO

Y EL CONGRESO EUCARÍSTICO

Bogotá, 15 de noviembre de 1913

Señor doctor don Rafael M. Carrasquilla, Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario—E. L. C.

Muy respetado maestro y amigo :

Con fruición hondamente grata y que de seguro no lograrán borrar los azares caprichosos de la vida, hemos leído la carta en que Su Señoría nos felicita cordialmente por haber visto nuestros nombres en la petición dirigida al Ilustrísimo señor Arzobispo, a fin de obtener de su Ilustrísima autorización para solicitar de los señores Arzobispos y Obispos colombianos la reunión de un Congreso Eucarístico nacional.

Al tomar parte en la iniciativa de esta obra eminentemente cristiana, a penas hemos sido fieles a las enseñanzas que se nos inculcaron en ese glorioso claustro ; por manequé si esta actitud nuestra merece algún encomio, en rigor de justicia debe él corresponder a Su Señoría, que ha sabido sembrar en nuestros corazones el amor acendrado a Cristo, la perdurable fe en su doctrina y la vivificadora esperanza en sus promesas.

Cuando en conversación de amigos formulámos el propósito de un Congreso Eucarístico sentíamos algunas vacilaciones, porque si por una parte el pueblo de Colombia es profundamente católico y como tál había de recibir con regocijo la idea de un homenaje público y solemne al Supremo Hacedor, por otra, es lo cierto que estamos acostumbrados, como si fuera condición inherente a nuestra raza, a andar de continuo en desacuerdo sobre el momento para la ejecución de ciertas empresas y solemos aplazarlas en espera de épocas mejores. Por eso llegámos a pensar que muchas personas, aun estando de acuerdo con nosotros acerca

de las excelencias del Congreso, no lo estuvieran sobre la oportunidad del momento para llevarlo a cabo. Por fortuna no ha sido así, y no bien se hizo pública nuestra petición y la respuesta con que la favoreció el Ilustrísimo señor Arzobispo Primado, cuando se levantó de todos los puntos de la República un clamor de aplauso, que nos ha hecho comprender que el terreno estaba plenamente preparado, y que nosotros no hemos hecho más que apresurarnos a quitar la represa que detenía la ola de cristiano entusiasmo que hoy golpea con empuje cada vez más creciente el corazón de todos los católicos colombianos.

Los periódicos católicos de esta ciudad engalanan sus columnas con las peticiones que diariamente se elevan al señor Arzobispo por la celebración del Congreso; peticiones que si llaman la atención por el número, sobrepasan toda ponderación por la calidad de las personas que la firman: principió el Excelentísimo señor Presidente, dando allí ejemplo de cristiana religiosidad, propia a un mandatario católico; lo han seguido varios de sus Ministros, casi todos los miembros del Congreso, gran número de caballeros, y para que nada hiciera falta, las señoras y señoritas, orgullo y ornato de nuestra sociedad, se han unido a este concierto de voces, poniendo así el sello del éxito a la empresa que llevamos entre manos.

Este resultado, sorprendente en extremo, es harto halagador, y nos ha colmado de fatimas satisfacciones, las cuales se han valorado con los aplausos del maestro, del consejero y del amigo. La carta de Su Señoría es para nosotros premio acabado y cumbre dorada de nuestros anhelos.

Celebra Su Señoría el encontrar nuestros nombres al lado de las firmas de alumnos de los Padres Jesuitas. Y así tenía que suceder, porque el Rosario y San Bartolomé, fundados en épocas lejanas por dos Arzobispos enviados por la Providencia a estas tierras, para ilustrar la colonia, han seguido una marcha paralela en el curso de su larga historia. Uno y otro han sido cultivadores de las letras clásicas,

de la filosofía cristiana; uno y otro han caminado siempre entonando el himno de una misma esperanza, han estado unidos por un mismo espíritu y tenido como fundamento granítico un mismo y grande amor a Jesucristo en el Santísimo Sacramento.

Tenemos plena confianza en el éxito del Congreso Eucarístico, dada la aceptación que ha tenido en todas las clases sociales. Es preciso, como dice Su Señoría, que se mezclen y confundan ricos y pobres, sabios e ignorantes, justos y pecadores contritos; y que de sus labios brote un acto de fe, un común suspiro de amor, un grito inmenso de súplica para que Dios conceda a nuestra patria días más bonancibles y prósperos.

De Su Señoría admiradores y discípulos,

JOSÉ DE LA VEGA, ANTONIO OTERO HERRERA, JUAN N. CORPAS, ANGEL MARÍA SÁENZ, ROBERTO CORTÁZAR, MANUEL J. RAMÍREZ BELTRÁN, ARTURO BRIGARD, LUIS SERRANO BLANCO, JOSÉ ANTONIO MONTALVO.

PETICION

A los Ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos de Colombia

Los abajo suscritos, católicos, apostólicos, romanos, superiores, catedráticos y alumnos del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, uniéndonos a los deseos de varios jóvenes piadosos de la capital, pedimos respetuosamente a Vuestras Señorías Ilustrísimas, con aprobación del Ilustrísimo señor Arzobispo Primado, que consideren el pensamiento de convocar y reunir un Congreso Eucarístico nacional en que estén representadas todas las entidades católicas de la República.

Bogotá, setiembre de 1912.

R. M. Carrasquilla, Jenaro Jiménez, Carlos Ucrós, Liborio Zerda, José María González Valencia, Alberto Suárez Murillo, Miguel Abadía Méndez, Manuel José Barón, Julián Restrepo Hernández, Nicasio Anzola, Elías Romero, José Vicente Castro